

T H E S A V R V S

BOLETIN

DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

Tomo XXVIII Septiembre-Diciembre 1973 NÚMERO 3

DIALECTOLOGIA, HISTORIA SOCIAL Y SOCIOLOGIA LINGÜISTICA EN ISCUANDE (DEPARTAMENTO DE NARIÑO, COLOMBIA)

La localidad de Iscuandé, cabeza del municipio del mismo nombre (denominado también, oficialmente, Santa Bárbara de Iscuandé), se encuentra enclavada sobre el río Iscuandé, en el extremo noroeste del Departamento de Nariño (Colombia). El municipio limita al norte con el de Guapi, perteneciente ya al Departamento del Cauca; al oeste con el Océano Pacífico y al sur con el municipio de El Charco. Los límites por el este son, debido a las circunstancias geográficas, puramente teóricos y convencionales, y se sitúan en la cabecera del río Iscuandé. El clima de esta zona se define por Robert C. West¹ como tropical húmedo, pues es elevado el promedio anual de temperatura y son extraordinariamente altas las precipitaciones, rasgos éstos que tipifican las características ecológicas de las llamadas tierras bajas del Pacífico, delimitadas (en el Departamento de Nariño) entre las primeras estribaciones de la cordillera occidental de los Andes y el Océano Pacífico y que se prolongan hacia el sur (provincia de Esmeraldas, en el Ecuador) y hacia el norte (zonas costeras de los Departamentos del Cauca y del Valle y todo el Departamento del Chocó).

¹ *The Pacific Lowlands of Colombia*, Baton Rouge, 1957.

Al igual que el resto del área costera pacífica de Colombia, el municipio de Iscuandé está cubierto, en toda su extensión, por vegetación forestal alta, lo que impide la comunicación regular por tierra de sus núcleos de población, entre sí y con las demás localidades de los Departamentos de Nariño y del Cauca. Sólo son utilizables, a estos efectos, las vías de agua (ríos, caños y esteros), muy abundantes en la zona geográfica mencionada, lo que hace largos, penosos y aun peligrosos los desplazamientos de personas y mercancías (de Iscuandé a Guapi se invierte, en canoa, una jornada completa; del caserío de San José, aguas arriba del río Iscuandé, a la cabecera del municipio, se demora el viaje una jornada, pero tres si se viaja de Iscuandé a San José).

La población del municipio de Iscuandé (hasta hace cinco años corregimiento dependiente de El Charco) es actualmente de unos 2500 vecinos, de los que 700 viven en la cabecera del mismo. Sus actividades económicas son, fundamentalmente, la pesca (en las riberas del Pacífico), el trabajo forestal en los aserríos, la minería tradicional de oro (en el curso alto de los ríos) y una agricultura de carácter marginal, encaminada al consumo familiar.

Durante los primeros días del mes de agosto de 1973 tuve la oportunidad, por amable invitación del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, de visitar Iscuandé, acompañando al equipo de encuesta del Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia constituido por Jennie Figueroa, José Joaquín Montes y Jesús García. Las consideraciones que se exponen a continuación se basan, pues, en datos adquiridos a través de una investigación sobre el terreno. Mis principales informantes fueron los siguientes:

- 1) Limbania Fernández de Estupiñán, natural y vecina de Iscuandé, de 47 años, ama de casa.
- 2) Graciliana Valencia Bonilla, natural y vecina de Iscuandé (viajes breves a Guapi y Tumaco), de 65 años, ama de casa.
- 3) Yolima Valencia, natural y vecina de Iscuandé (viajes breves a Guapi, Tumaco, Buenaventura y Cali), de 32 años, ama de casa.

- 4) Rafael Caicedo, natural y vecino de Iscuandé (viajes por mar a Panamá; viajes breves a Tumaco, Buenaventura, Barbacoas, Cali, Guapi y Pasto), de 60 años, yerbatero y agricultor.
- 5) Julio Caicedo Cuero, natural y vecino de Iscuandé, de 66 años, agricultor.
- 6) Nelson Orobio, natural y vecino de San José (caserío de Iscuandé), de 21 años, minero.

Además tomo en consideración datos (en ocasiones importantes) adquiridos de otros varios vecinos de Iscuandé, sin identificación nominal, que tuve oportunidad de encuestar rápidamente o con quienes conversé de modo fortuito.

Al establecer un contraste, primeramente, entre las realizaciones fonéticas de los cinco primeros informantes de la anterior relación entre sí (y tomando también en cuenta para ello a los demás vecinos de Iscuandé con quienes pude conversar) y, en segundo lugar, entre las de los informantes de esta localidad, cabeza de municipio, y las del informante número 6, de San José, se nos plantean dos cuestiones de interés por sus implicaciones metodológicas. Las examinaré separadamente.

Algunos de los rasgos fonéticos más definitorios de lo que, provisional e inexactamente, llamaré norma media local de Iscuandé son los siguientes:

Vocalismo abierto, sin nasalización marcada ni apertura del timbre de la vocal final en los plurales con valor fonológico.

Inexistencia de la evolución $-d- > -r-$ ².

s predorso-dento-alveolar plana³.

Aspiración de $-s-$ implosiva no final.

Pérdida de $-s$ en posición final.

² LUIS FLÓREZ, *La pronunciación del español en Bogotá*, Bogotá, 1951, págs. 149-150.

³ LUIS FLÓREZ, ob. cit., págs. 183-189.

Inexistencia de la neutralización de *-r/-l-* en posición implorativa en ninguna de sus modalidades conocidas⁴, aunque sí se dan trueques esporádicos. Tampoco se verifican los fenómenos de vocalización, aspiración ni asibilación que, en otras zonas colombianas⁵, afectan a los sonidos *r*, *l*.

Articulación de *y* como fricativa palatal central, blanda y suave. No se comprueban casos de desaparición en posición intervocálica⁶.

En posición final *-n* tiene articulación velar. No se dan casos de labialización⁷.

En posición inicial *f-* se articula, al igual que en las demás posiciones dentro de la cadena hablada, como bilabial⁸.

El sonido *ç* se presenta como africado, con punto de articulación similar al de la norma hispánica general⁹.

Ahora bien, al establecer la comparación entre los idiolectos de los sujetos encuestados en Iscuandé se manifiesta un elevado número de divergencias con los rasgos fonéticos enumerados, propios de la que hemos llamado, con valoración cuantitativa y no cualitativa, norma media local. Recojo a continuación algunas de ellas:

La *s* predorso-dento-alveolar plana adelanta su articulación hasta hacerse predorso-dental y, en ocasiones, claramente interdental¹⁰.

⁴ A. ALONSO, *-r y -l en España y América*, incluido en *Estudios lingüísticos: temas hispanoamericanos*, Madrid, 1953, págs. 263-331; HUMBERTO LÓPEZ MORALES, *Neutralizaciones fonológicas en el consonantismo final del español de Cuba*, incluido en *Estudio sobre el español de Cuba*, Nueva York, 1971, págs. 128-135.

⁵ LUIS FLÓREZ, ob. cit., págs. 200-235.

⁶ LUIS FLÓREZ, ob. cit., págs. 236-245.

⁷ LUIS FLÓREZ, ob. cit., págs. 264-268.

⁸ LUIS FLÓREZ, ob. cit., pág. 171.

⁹ Frente a la variante adherente de Canarias, Puerto Rico y determinadas áreas de Santo Domingo, Colombia y Venezuela y la fricativizada de Andalucía y casos de Santo Domingo y Cuba.

¹⁰ Cfr. RAFAEL LAPESA, *Sobre el ceceo y el seseo en Hispanoamérica*, en *Revista Iberoamericana*, t. XXI, 1956, págs. 409-416.

La *-s-* implosiva no final presenta numerosos casos de preservación, independientemente de su distribución en la cadena hablada¹¹.

También se dan numerosos casos de conservación de *-s* final¹².

La *f-* inicial se articula, en bastantes casos, como una labiovelar (*hφ-*)¹³.

¿ se presenta, en ocasiones, como un sonido cuasifricativo de articulación alveolar (no palatal). El momento oclusivo del sonido en cuestión es, en varios casos, muy rápido y casi imperceptible¹⁴.

Estos hechos, comprobados dentro del habla de la localidad de Iscuandé (de unos 700 habitantes), demuestran la inexistencia en la misma de homogeneidad de realizaciones fonéticas ligadas a una norma unitaria. Esta sólo se da como mero valor estadístico medio, pero no alcanza, en absoluto, a presentarse como dominante desde el punto de vista de la conciencia de los hablantes. Por el contrario, y confirmando una vez más la justeza de las ya antiguas observaciones de L. Gauchat¹⁵ y de las más recientes de K. Jaberg¹⁶, se comprueba la existencia en Iscuandé no sólo de un "polimorfismo de realizaciones indiferentes"¹⁷, similar al señalado recientemente por M. Alvar en Santo Tomás Ajusco¹⁸, dentro de

¹¹ LUIS FLÓREZ, ob. cit., págs. 189-190.

¹² LUIS FLÓREZ, ob. cit., págs. 194-196.

¹³ Me dice José Joaquín Montes que en los escritores costumbristas del Chocó se emplea este rasgo como caracterizador del fonetismo regional, junto a otros. Desconozco su amplitud en la realidad.

¹⁴ No coincide, pues, con las variantes fricativas o cuasifricativas conocidas hasta hoy en el área hispánica, ya que éstas son de articulación palatal (Nuevo México, Panamá, etc.).

¹⁵ *L'unité phonétique dans le patois d'une commune*, en *Festschrift Morf*, Halle, 1905, págs. 175-232.

¹⁶ *Der Sprachatlas als Forschungsinstrument*, Halle, 1928, pág. 216.

¹⁷ JACQUES ALLIÈRES, *Un exemple de polymorphisme phonétique: le polymorphisme de l' -s implosif en gascon garonnais*, en *Via Domitia*, t. I, 1954, págs. 69-103.

¹⁸ MANUEL ALVAR, *Polimorfismo y otros aspectos fonéticos en el habla de Santo Tomás Ajusco, México*, en *Anuario de Letras*, t. VI, 1966-1967, págs. 11-41.

personas de la misma familia¹⁹ e, incluso, en diferentes momentos de la cadena hablada en un mismo informante²⁰, sino también de variantes de realización (asignificativas, por otra parte, dentro del sistema fonológico de la localidad considerada), correlacionadas, más o menos claramente, con variables, de carácter sociológico, intracomunitarias como el sexo²¹, la edad²², la estratificación vertical (poco marcada en Iscuandé pero, a pesar de todo, actuante)²³, etc.

Al tomar en consideración estos datos, creo que es inevitable deducir la necesidad de tomar conciencia, definitivamente, dentro de la metodología de la dialectología, de la conexión (interna, orgánica y total, no externa y esporádica) que el mismo peso de los hechos establece entre los datos adquiridos según la clásica orientación gillieroniana y los que derivan de formulaciones de base en sociología lingüística²⁴. Podría parecer, a primera vista, que esta proclamación de principio no hace sino repetir conceptos, ya sobradamente conocidos, sobre la conveniencia de combinar, en las encuestas de geografía lingüística²⁵, las investigaciones diatópicas clásicas, con su conocido *modus operandi*²⁶, con los procedimientos

¹⁹ Articulación de *-s* implosiva y final y de *f-* inicial en los informantes 2 y 3, hija y madre respectivamente.

²⁰ Articulación de *é* como oclusiva normal y como cuasifricativa alveolar en el informante 5.

²¹ Interdentalización de *s* más marcada en las mujeres, articulación cuasifricativa de *é* en los hombres.

²² Aspiración de *-s* implosiva y eliminación de *-s* final más marcada en los jóvenes, así como la articulación labiovelar de *f-* inicial.

²³ Es marcada la diferencia entre los informantes 4 y 5 respecto a la realización de *s*, tanto inicial e intervocálica como implosiva y final, de *é*, de *f-* inicial y del vocalismo general.

²⁴ Cfr. J. A. FISHMAN (ed.), *Readings in the Sociology of Language*, La Haya-Paris, 1968; WILLIAM BRIGHT (ed.), *Sociolinguistics*, La Haya-Paris, 1968.

²⁵ Véanse, para una visión general, además de las observaciones metodológicas de GILLIÉRON, A. DAUZAT, *La géographie linguistique*, Paris, 1948; G. BOTTIGLIONI, *Linguistic geography: Achievements, methods and orientations*, en *Word*, t. X, núm. 2, 1961, págs. 281-292; EUGENIO COSERIU, *La geografía lingüística*, Montevideo, 1955.

²⁶ Cfr. K. JABERG, *Die Sprachgeographie*, Aarau, 1905; *Aspects géographiques du langage*, Paris, 1936; *Der Sprachatlas als Forschungsinstrument*, Halle, 1928; SEVER POP, *Buts et méthodes des enquêtes dialectales*, Paris, 1926; *La dialectologie*, Lovaina, 1950.

actuales que toman en cuenta las variantes locales de sexo²⁷, edad²⁸, estratificación social²⁹, etc. Para este viaje, como diría la sabiduría popular, no serían necesarias alforjas. Lo que quiero destacar aquí es algo diferente, aunque dentro de la misma línea teórica.

Conozco sobradamente que la necesidad de combinar la perspectiva diatópica con el estudio de las consecuencias lingüísticas de las diferentes variables socio-económicas en geografía lingüística ha sido formulada teóricamente de modo repetido y no es ahora, creo, cuestionada a este nivel³⁰. Sé también que este principio metodológico ha sido aceptado y aplicado en parte en investigaciones sobre macrocosmos lingüísticos³¹ en los Estados Unidos³², Francia³³, Italia³⁴, Es-

²⁷ *Le langage des femmes: enquête linguistique à l'échelle mondiale*, en *Orbis*, t. I, 1952, págs. 10-86; MANUEL ALVAR, *Diferencias en el habla de Puebla de Don Fadrique (Granada)*, Granada, 1957; GREGORIO SALVADOR, *Fonética masculina y fonética femenina en el habla de Vertientes y Tarifa (Granada)*, en *Orbis*, t. I, 1952, págs. 19-24.

²⁸ Cfr. MANUEL ALVAR, *Geografía y sociología lingüísticas en el español insular*, en *Estudios Canarios*, t. I, Las Palmas, 1968, págs. 25-41; *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*, Madrid, 1969.

²⁹ Por ejemplo, MANUEL ALVAR, *Sociología en un microcosmos lingüístico (El Roque de las Bodegas, Tenerife)*, en *Prohemio*, t. II, 1971, págs. 5-24 y W. LABOV, *The Social Motivation of a Sound Change*, en *Word*, t. XIX, 1963, págs. 273-309 y *Hypercorrection by the Lower Middle Class as a Factor in Linguistic Change*, en W. BRIGHT (ed.), *Sociolinguistics*, La Haya, 1966, págs. 84-113.

³⁰ K. JABERG, *Aspects géographiques du langage*, Paris, 1936, pág. 19 y sigs.; J. P. RONA, *Aspectos metodológicos de la dialectología hispanoamericana*, Montevideo, 1958, págs. 8-16; MANUEL ALVAR, *Sociología lingüística*, incluido en *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*, Madrid, 1969, págs. 55-78, y, sobre todo, W. P. LEHMANN y Y. MALKIEL, *Directions for Historical Linguistics*, Austin, 1968, págs. 104-125 y ALBERTO VARVARO, *Storia della lingua: passato e prospettive di una categoria controversa (II)*, en *Romance Philology*, t. XXVI, núm. 3, 1973, págs. 509-531.

³¹ Tomo el término, así como el de *microcosmos*, de los trabajos de MANUEL ALVAR, en especial *Niveles socioculturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas, 1972, págs. 211-219.

³² W. LABOV, *The Social Stratification of English in New York City*, Washington, 1966.

³³ JEAN SÉGUY, *Le français parlé à Toulouse*, Toulouse, 1950.

³⁴ CARLO SALVINI, *Fonética del dialecto moderno della città di Milano* (cfr. S. POP, *La dialettologie*, Lovaina, 1950, págs. 526).

paña³⁵, etc., partiendo del convencimiento, no siempre cierto³⁶, de que a un censo poblacional elevado corresponde un grado de complejidad institucional (y, por lo tanto, lingüística) también elevado. Pero, por otra parte, es preciso reconocer el hecho de que, a nivel general³⁷, en las investigaciones de dialectología en gran escala, basadas fundamentalmente sobre encuestas en microcosmos, no se aplica una metodología similar, ya que no puede considerarse suficiente, para ello, la técnica de las llamadas por Manuel Alvar "encuestas múltiples"³⁸. Se sigue, en una palabra, intentando obtener en estos núcleos poblacionales la "instantánea del habla en un momento determinado", según la formulación de Gilliéron³⁹, a través de la encuesta realizada con un solo informante que posea los requisitos, bien conocidos, establecidos por los maestros de esta disciplina lingüística⁴⁰. Es evidente que, al tomar en cuenta exclusivamente un solo idiolecto para extraer de él los datos lingüísticos perseguidos en cada localidad incluida en un atlas lingüístico, no se puede, en principio, dar una visión correcta de la situación total del habla en el punto estudiado, al no tomar en cuenta ni los fenómenos de polimorfismo de realizaciones indiferentes ni las variables socio-económicas que, existentes en toda comunidad por pequeña que sea, inciden, en mayor o menor grado, en la génesis de variantes lingüísticas con ellas correlacionadas. La idea, simplista y falsa, de que en los microcosmos lingüísticos se da, como regla general válida, una homogeneidad estructural sociológica básica de la

³⁵ Cfr. la obra de MANUEL ALVAR citada en la nota 31 y *El Atlas Lingüístico-Etnográfico de Andalucía*, Granada, 1959.

³⁶ MANUEL ALVAR, ob. cit. en la nota 31, págs. 217-218.

³⁷ MANUEL ALVAR, *Los nuevos atlas lingüísticos de la Rumania*, Granada, 1960, pág. 53 y *Metodología e historia lingüística: a propósito del Atlas de Rumania*, Salamanca, 1951, págs. 27-29; SEVER POP, *La dialectologie*, t. II, Lovaina, 1950, págs. 1162-1163.

³⁸ MANUEL ALVAR, *El Atlas Lingüístico-Etnográfico de Andalucía*, Granada, 1959, págs. 29-30.

³⁹ J. GILLIÉRON, *Notice*, pág. 7, cit. por MANUEL ALVAR en el art. cit. en la nota anterior, pág. 28.

⁴⁰ Haber nacido en la localidad, tener dentadura completa, haber viajado poco o nada, escasa instrucción, edad superior a los 50 años, etc.

que deriva, lógicamente, una paralela homogeneidad de realización del sistema lingüístico regional no puede ser defendida. Y ello no sólo por razones sociológicas basadas en la inevitable segmentación de la estructura comunitaria, por mínima que sea, producida por la praxis vital en su funcionamiento sino también por razones *a posteriori* derivadas de la confrontación teórica con datos extraídos del análisis de situaciones concretas que pueden ser consideradas como representativas⁴¹ y a los que se suman, ahora, los aquí recogidos procedentes de Iscuandé, microcosmos típico.

Ante lo expuesto me parece teóricamente insostenible, como lo apuntan, ya recientemente, varios experimentados dialectólogos⁴², la extracción de datos de los microcosmos lingüísticos, fundamento de los atlas de grandes o de pequeños dominios⁴³, con base, exclusivamente, en la metodología clásica (un solo informante que proporciona la "instantánea lingüística" de un idiolecto). Los resultados de este procedimiento de estudio, al ignorar no sólo las *interpersonal differences*⁴⁴ sino también (y lo que es más grave) las correlaciones socio-lingüísticas que las estructuran en líneas de fuerza, simplifican indebidamente la complejidad que ofrece el entramado de relaciones, funciones, status y roles de toda comunidad humana y, lógicamente, sus incidencias en la conducta lingüística de ella derivada, destaca, extrayéndola artificialmente de su contexto, una realización determinada que, si tiene su puesto en un lugar dado del esquema de relaciones intra y extracomunitarias, no admite el ser extrapolada hasta representar, con generalización indebida, a todo el conjunto, y, finalmente, desfigura, reduciendo al mínimo los datos en juego e ignorando la extensión real de las 'áreas de dispersión'

⁴¹ Cfr. el trabajo de MANUEL ALVAR cit. en la nota 29 y sus formulaciones de las págs. 25-41 de la obra citada en primer lugar en la nota 28. También M. PAUTASSO, *Dialetto, lingua ed integrazione linguistica a Pettinengo*, Turín, 1969.

⁴² Por ejemplo JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO, *Dialectología y geografía lingüística*, Bogotá, 1970, págs. 94-95.

⁴³ K. JABERG, ob. cit. en la nota 16, pág. 184.

⁴⁴ S. M. ERVIN-TRIPP en J. A. FISHMAN (ed.), *Readings in the Sociology of Language*, La Haya-Paris, 1968, pág. 207.

de determinados fenómenos, las tendencias actuantes en el área considerada en cuanto a la reestructuración temporal de los posibles subsistemas lingüísticos en estado de desequilibrio, con las consecuencias que ello comporta en cuanto a las implicaciones diacrónicas de una determinada sincronía.

Si se valoran debidamente estas consideraciones negativas, pienso que carecen de virtualidad las objeciones que a las mismas pueden ser hechas tanto desde el punto de vista de la praxis dialectológica⁴⁵ como desde otros puntos de vista más teóricos⁴⁶ y que, por lo tanto, es preciso e insoslayable postular, sean cuales fueren sus incomodidades prácticas e, incluso, sus posibles insuficiencias metodológicas actuales, una actitud de adaptación, por los dialectólogos de campo y por los orientadores de empresas de largo alcance en geografía lingüística, a nuevos procedimientos de encuesta que, llevando al estudio de los microcosmos lingüísticos procedimientos hasta ahora experimentados solamente en los macrocosmos o en casos aislados de monografías amplias sobre microcosmos determinados, reproduzcan (o lo intenten al menos) no la instantánea de un momento de actuación lingüística en un hablante individual perteneciente a unos segmentos determinados de la estructura social de su comunidad sino la totalidad (al menos en cuanto ésta sea determinable con los actuales instrumentos de investigación) de los sistemas integrados en el diasistema total del área, los cuales, correlacionados con toda una estructura de variables derivada del entramado mismo del grupo estudiado, constituyen la expresión lingüística de la praxis concreta del mismo en todos sus aspectos vitales.

Es muy probable que algún especialista en geografía lingüística pueda objetar a una posición metodológica como la aquí presentada que, si como formulación teórica en nivel abstracto puede ser aceptada, otra cosa es la posibilidad de llevar a la práctica, sobre todo en atlas lingüísticos de grandes dominios, todas las consecuencias que de ella se desprenden

⁴⁵ JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO, loc. cit. en la nota 42.

⁴⁶ Nota 18 en la pág. 204 de la obra de MANUEL ALVAR citada en la nota 31 de este trabajo.

(pluralidad de informantes, pluralidad de grabaciones, selección de los mismos según criterios de base socio-económica, estructuración de los datos obtenidos según criterios ordenadores complejos, etc.). Aun reconociendo las evidentes dificultades de tal metodología, creo que su puesta en práctica no es, en absoluto, imposible. Me confirma en mi convicción la coincidencia básica de mis puntos de vista con el planteamiento teórico que sirve de fundamento a una empresa de geografía lingüística, de amplia concepción, que se encuentra, ya actualmente, en realización en Hispanoamérica. Me refiero a la determinación de zonas dialectales en México, bajo la dirección de Juan M. Lope Blanch⁴⁷. Estoy seguro de que, entre las consecuencias prácticas de este trabajo, no será la menos importante la de proponer a los especialistas en geografía lingüística un modelo nuevo de metodología, en el que se enriquecen mutuamente las clásicas formulaciones de esta disciplina y los nuevos principios derivados de la sociología lingüística, en una línea prácticamente coincidente con la que aquí he propugnado, demostrando, además, la posibilidad real de aplicar este tipo de investigación en dominios extensos y no sólo en áreas limitadas.

Conviene, ahora, pasar a la consideración del segundo contraste entre el habla de los informantes al principio enumerados, es decir al que se establece, no ya entre los cinco naturales y vecinos de la localidad de Iscuandé entre sí, sino entre ellos y el sexto, Nelson Orobio, de San José, caserío del municipio del mismo nombre, aguas arriba del río Iscuandé. Ello nos permitirá plantear otra problemática, diferente de la que hasta ahora nos ha ocupado, en relación con el habla de esta misma área: la que se refiere no a las implicaciones derivadas de la descripción lingüística monocrónica de una zona determinada sino a la conexa con la dimensión diacrónica de esos mismos hechos.

El habla de Nelson Orobio, valorada como realización válida del grupo social en el que se integra (los mineros del

⁴⁷ JUAN M. LOPE BLANCH, *Las zonas dialectales de México: proyecto de delimitación*, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, t. XIX, núm. 1, 1970, págs. 1-11.

curso alto del río Iscuandé y de sus afluentes) con ayuda de un numeroso grupo de control constituido por mineros de diferentes caseríos enclavados en la misma zona (Isquandecito, San Andrés, Playa Blanca, Las Marías, Santa Rita, El Papayo, etc.), presenta, como características fonéticas más destacadas por su diferenciación respecto al fonetismo de la cabeza del municipio, las siguientes:

Vocalismo con nasalización marcada ⁴⁸.

Evolución sistemática *-d-* > *-r-* en posición intervocálica ⁴⁹ o inicial.

-s- predorso-dental muy interdentalizada.

f- articulada como labiovelar (*hϕ-*) con regularidad.

Vocalización sistemática de *-l-* implosiva (*vueita, saito*) incluso en topónimos (*Ei Guavai*) ⁵⁰.

Pronunciación semivelarizada de *-r̄-* intervocálica o *r̄-* inicial. Se conserva el carácter alveolar vibrante del segundo momento de articulación, pero el primero, más largo, se velariza claramente y con regularidad ⁵¹.

Es evidente que al menos tres de los rasgos fonéticos apuntados (vocalización de *-l-* implosiva, articulación de *-r̄-*

⁴⁸ LUIS FLÓREZ, ob. cit., págs. 80 y 83.

⁴⁹ LUIS FLÓREZ, ob. cit., págs. 149-151.

⁵⁰ LUIS FLÓREZ, ob. cit., págs. 202-203, 227-228. Sobre la existencia de este fenómeno en otras zonas hispánicas véanse A. ALONSO, trabajo cit. en la nota 4, págs. 286-288; DIEGO CATALÁN, *El español en Canarias*, incluido en *Presente y futuro de la lengua española*, t. I, Madrid, 1964, págs. 244 y 267; E. PICHARDO, *Diccionario provincial casi razonado de voces cubanas*, La Habana, 1862, pág. vii; TOMÁS NAVARRO TOMÁS, *Apuntes sobre el español dominicano*, en *Revista Iberoamericana*, t. XXI, 1956, pág. 423; MANUEL ALVAREZ NAZARIO, *La herencia lingüística de Canarias en Puerto Rico*, San Juan, 1972, págs. 70-71.

⁵¹ LUIS FLÓREZ, ob. cit., págs. 233-234. Sobre este fenómeno en otras áreas hispánicas véanse TOMÁS NAVARRO TOMÁS, *El español en Puerto Rico*, Río Piedras, 1948, págs. 89, 94, 95, y *Apuntes sobre el español dominicano*, cit. en la nota anterior; PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *El español en Santo Domingo*, Buenos Aires, 1940, pág. 139; GERMÁN DE GRANDA, *La velarización de /R̄/ en el español de Puerto Rico*, en *Revista de Filología Española*, t. XLIX, 1966, págs. 181-227; HUMBERTO LÓPEZ MORALES, ob. cit. en la nota 4, pág. 14, nota 6.

y \bar{r} - como semivelarizadas y evolución $-d- > -r-$) son suficientemente distintivos como para considerar que el habla de la localidad de Iscuandé y la de los caseríos mineros aguas arriba del río del mismo nombre son, en este nivel, sistemas claramente diferentes, lo que confirma el acierto de la observación, escuchada tanto en Iscuandé como en Guapi refiriéndose a las zonas mineras del interior: "los mineros de los ríos no hablan como nosotros, ellos hablan trabao". La conciencia lingüística de iscuandereños y guapiseños ha percibido correctamente, en este caso, la existencia de dos modalidades fonéticas claramente no coincidentes: la una, más conservadora, propia de las localidades del litoral como Iscuandé y Guapi (realmente ambos pueblos se encuentran no en la costa pacífica propiamente sino unos cuantos kilómetros río adentro, respectivamente, del Iscuandé y el Guapi) y la otra, más evolucionada e innovadora, propia de las áreas del interior de ambos municipios (estas zonas son llamadas en la comarca 'los ríos', con referencia al segmento de aquellos que se encuentran al este de ambas cabeceras de municipio).

La existencia de dos conjuntos de realización fonética tan marcadamente diferenciados dentro de un territorio reducido como el estudiado plantea un problema genético que, como en otros muchos casos presentados por la geografía lingüística⁵², exige la aportación de datos diacrónicos para la elucidación de la distribución geográfica sincrónica de un determinado rasgo o conjunto de rasgos lingüísticos. Como recuerda muy pertinentemente Claus Hutterer, "en cuanto, en el curso de una interpretación, agregamos a la pregunta '¿qué?' las también necesarias '¿por qué?' y '¿cómo?' se ve inmediatamente que el dialecto tiene también una tercera dimensión: la diacronía"⁵³ y, por su parte, Manuel Alvar, abundando en la misma idea y apuntando, más concretamente, al procedimiento a seguir en el análisis de los condicionamientos dia-

⁵² Véase M. G. BARTOLI, *Introduzione alla neolingüística*, Ginebra, 1925 (y, en el ámbito hispanoamericano, RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español*, 3ª edición, Madrid, págs. 388-413), pero, sobre todo, W. VON WARTBURG, *Das Ineinandergreifen von deskriptiver und historischer Sprachwissenschaft*, Leipzig, 1931.

⁵³ *La geografía lingüística y la dialectología*, Montevideo, 1965, pág. 11.

crónicos de una situación lingüística sincrónica dada, afirma que “es necesario proceder por cortes longitudinales que nos muestren la estructura funcional de aquel entramado de relaciones, pero cada una de ellas es también consecuencia de su engarce con otra u otras del pasado y previsión de un futuro”⁵⁴. De acuerdo con estas indicaciones conceptuales que, por otra parte, tienen su base en formulaciones clásicas en geografía lingüística⁵⁵, intentaré, al igual que se ha planteado ya, con mayor o menor acierto, en otros trabajos sobre algunas áreas hispanoamericanas⁵⁶, dar razón en lo posible, dentro de un enfoque diacrónico, de los factores que han llevado a la constitución en el municipio de Iscuandé de dos modalidades de fonetismo, aún muy vigentes y percibidas como tales, fuertemente contrastantes: la de ‘los ríos’ y la de la localidad de Iscuandé.

Cabría, es cierto, tomar como hipótesis de trabajo para explicar este estado de cosas no condicionamientos históricos, diacrónicos, sino condicionamientos diastráticos, sincrónicos. De este modo se atribuiría la caracterización innovadora, casi revolucionaria, del fonetismo de ‘los ríos’ frente a la fisonomía relativamente conservadora que presenta el fonetismo de Iscuandé a una fuerte diferenciación de nivel socio-económico, lo cual, tomando en cuenta formulaciones anteriores de este mismo trabajo, podría parecer, incluso, coherente con mi propia postura teórica en relación con el engarce geografía lingüística – sociología lingüística. Creo, sin embargo, que en este caso la suposición de esta causalidad genética es inaceptable porque de los datos por mí adquiridos sobre el terreno se infiere la no existencia de un salto cualitativo (y ni siquiera cuantitativo en grado apreciable) entre el actual nivel socio-económico y cultural de los habitantes de ‘los ríos’ y el de los habitantes de la localidad de Iscuandé. Ni la movilidad social

⁵⁴ Obra citada en la nota 31, pág. 246.

⁵⁵ Por ejemplo, KARL JABERG, *Geografía lingüística: ensayo de interpretación del Atlas Lingüístico de Francia*, Granada, 1959, capítulo v.

⁵⁶ Por ejemplo, NÉLIDA DONNI DE MIRANDE, *Diferencias internas en el español del sur del litoral argentino*, en *Revista Española de Lingüística*, t. II, 1972, págs. 273-283.

vertical⁵⁷, ni el nivel de ingresos, ni el acceso a la educación⁵⁸ y los *mass media*⁵⁹, ni la comunicabilidad extragrupal ni la distribución de roles comunitarios son, en la actualidad, marcadamente diferentes en Iscuandé y en 'los ríos'. Esta situación actual, derivada de la decadencia de Iscuandé por razones que posteriormente consideraré, parece abarcar, también, un largo período temporal en el pasado (al menos tres generaciones), según datos de historia tradicional⁶⁰ recogidos *in situ*. Parece, pues, que la génesis de la actual situación lingüística del municipio de Iscuandé no puede ser relacionada con factores diastráticos sincrónicos, y debe, por eliminación, ser explicada por condicionamientos históricos, diacrónicos.

Ahora bien, dos largos segmentos temporales de la historia de Iscuandé deben ser excluidos, por diferentes razones, de esta investigación en busca de las raíces de la distribución diatópica actual de rasgos lingüísticos en el área considerada. El primero de ellos es el que abarca el período (prehispánico e hispánico) anterior a la segunda mitad del siglo XVII, el segundo es el posterior a 1852.

En lo que se refiere al segmento temporal anterior a, *grosso modo*, 1650, debe tenerse en cuenta que, aunque el pueblo de La Paz del Espíritu Santo del Río Iscuandé, como

⁵⁷ Para la determinación de estas variantes véase W. LABOV, ob. cit. en la nota 32 y *The study of language in its social context*, incluido en JOSHUA A. FISHMAN (ed.), *Advances in the Sociology of Language*, t. I, La Haya-Paris, 1971, págs. 152-216.

⁵⁸ Desde hace algunos años, sin embargo, la situación escolar de Iscuandé ha mejorado mucho, según me comunicaron vecinos del pueblo. Se ha construido un edificio moderno para escuelas que escolarizará a toda la población infantil. Queda, sin embargo, en pie el problema de la permanencia de los profesores en la localidad.

⁵⁹ No hay suministro de luz eléctrica en Iscuandé, por lo que no pueden recibirse en la localidad las emisiones de televisión. La audición de las emisoras de radio se hace (tanto en Iscuandé como en 'los ríos') a través de transistores, muy apreciados y valorados por sus poseedores. Los diarios y revistas no llegan a Iscuandé ni a 'los ríos', a no ser en ocasiones excepcionales.

⁶⁰ Para la valoración de la historia tradicional véase JAN VANSINA, *La tradición oral*, Barcelona, 1966, y la bibliografía citada en esta obra. Añádase A. E. AFIGBO, *Oral tradition and history in Eastern Nigeria (an essay in historical methodology)*, en *African Notes*, Ibadan, núm. 3, 1966, págs. 17-27.

era denominado entonces⁶¹, fue fundado en 1612 dentro de la provincia de Santa Bárbara, al mismo tiempo que Santa María del Puerto de las Barbacoas, no adquirió hasta la segunda mitad del siglo xvii las características poblacionales definitivas, de las cuales deriva, a través del tiempo, su fisonomía actual. En efecto, antes de 1650 Iscuandé (y las zonas vecinas) estaba habitado por una reducida minoría española o criolla y por una población mayoritaria india⁶², dedicada a las labores de minería fundamentalmente. Sólo a partir de 1640 (y muy lentamente, en los años inmediatamente siguientes) se verifica la sustitución de la población india por la negra, fenómeno básico en la constitución de los rasgos definitivos de toda el área pacífica colombiana hasta la actualidad. Este desplazamiento poblacional obedeció, como es sabido, tanto a razones económicas (reducción numérica de los indios encomendados y debilidad de los mismos en los trabajos mineros, lo que traía consigo la necesidad, para los propietarios de minas, de importar, en su reemplazo, la resistente mano de obra africana) como de otro orden (emigración de los indios hacia las cabeceras de los ríos de la vertiente pacífica, medidas restrictivas de la Corona respecto al trabajo indígena, etc.) y su resultado fue la sustitución, prácticamente total, de las agrupaciones indígenas de esta zona⁶³ por una mayoritaria población negroide, antecedente y punto de partida de un proceso etnohistórico que ha determinado la fisonomía actual del litoral pacífico y, por lo tanto, de sus pautas de comportamiento, realizaciones culturales, lengua, folclor, etc., que no deben nada a la aportación indígena y sí a la interacción secular afro-hispánica que comienza, precisamente, en la segunda mitad del siglo xvii.

⁶¹ Véase, por ejemplo, el documento del Archivo Central del Cauca (Col. II. Sig. 3144) que he publicado en mi trabajo *Onomástica y procedencia africana de esclavos negros en las minas del Sur de la Gobernación de Popayán (siglo XVIII)*, en *Revista Española de Antropología Americana*, t. VI, 1971, págs. 381-422.

⁶² ROBERT C. WEST, ob. cit. en la nota 1, págs. 88-102 y KATHLEEN ROMOLI DE AVERY, *Apuntes sobre los pueblos autóctonos del litoral colombiano del Pacífico en la época de la Conquista española*, en *Revista Colombiana de Antropología*, t. XII, 1963, págs. 259-292.

⁶³ ROBERT C. WEST, ob. cit. en la nota anterior, sobre todo págs. 88-97 y 102.

También me parece que debe excluirse de nuestra consideración a los efectos perseguidos, e igualmente por razones etnohistóricas, el período temporal que tiene su comienzo en 1852 y que llega hasta nuestros días. En efecto, en la fecha citada (y más exactamente el 1º de enero de ese año) entró en vigencia la ley de la República de 21 de mayo de 1851, firmada por el Presidente José Hilario López, por la que se ponía en libertad a todos los esclavos del país. A partir de esta fecha las áreas del litoral pacífico colombiano, fundamentalmente dedicadas durante dos siglos a la minería de oro con utilización de cuadrillas de esclavos africanos en beneficio de una minoría reducida de propietarios criollos o españoles⁶⁴, experimentan un nuevo cambio en la estructura poblacional, y, también, en sus estructuras sociológicas y vitales, cambio que da lugar a la constitución de la fisonomía actual de las comunidades del área pacífica de Colombia. Se produce, en primer lugar, una acelerada emigración a Pasto, Cali y Popayán de la capa directiva blanca (propietarios de minas, funcionarios de Hacienda, administradores, etc.) que abandona las insalubres zonas de la costa, ya prácticamente improductivas para ellos al negarse los negros libres a trabajar en las minas de oro por un salario⁶⁵, acompañada de otra, paralela, de negros libertos hacia los territorios agrícolas del interior del país (cuenca del río Cauca) o hacia algunas áreas rurales costeras⁶⁶. Al perder interés para las autoridades centrales, desde el punto de vista económico, las zonas boscosas del litoral pacífico, de clima malsano y población de escasí-

⁶⁴ EDUARDO POSADA, *La esclavitud en Colombia*, Bogotá, 1935; VICENTE RESTREPO, *Estudio sobre las minas de oro y plata de Colombia*, Bogotá, 1952; ROBERT C. WEST, *Colonial Placer Mining in Colombia*, Baton Rouge, 1952; para una visión contemporánea de los últimos años de la esclavitud en esta zona véase JOHN POTTER HAMILTON, *Travels through the Interior Provinces of Colombia*, Londres, 1828.

⁶⁵ Cfr. WILLIAM F. SHARP, *El negro en Colombia: manumisión y posición social*, en *Razón y Fábula*, Bogotá, núm. 8, 1968, págs. 91-107, en especial 99-102; JAIME JARAMILLO URIBE, *La controversia jurídica y filosófica librada en la Nueva Granada en torno a la liberación de los esclavos*, incluido en *Ensayos sobre historia social colombiana*, Bogotá, 1968, págs. 235-269.

⁶⁶ ROBERT C. WEST, ob. cit. en la nota 1, págs. 103-107 y pág. 203, nota 106, referente a Icuandé de manera concreta.

simo nivel socio-económico y cultural, esta inmensa extensión territorial, del Chocó a Nariño, se convierte, rápidamente, en un área marginal debido a la falta de comunicaciones fáciles, al abandono de las minas en manos de los descendientes de los antiguos esclavos, que las explotan por procedimientos primitivos y escasamente productivos⁶⁷, al carácter marginal de sus actividades agrícolas y pesqueras, etc. Y, como consecuencia, comienza también la decadencia de los antiguos centros administrativos y comerciales de la costa pacífica, San Juan de Micay, Iscuandé, Santa María del Puerto (Barbacoas), Santa Bárbara. Todos ellos (salvo, recientemente, Tumaco y, hasta cierto punto, Guapi), se ven abocados, por el abandono de las minorías rectoras esclavistas, a una situación progresivamente degradada, incomunicados prácticamente con el resto del país, evitados por funcionarios y comerciantes por sus primitivas condiciones de vida y su nula capacidad de producción y consumo y empobrecidos por su dedicación a actividades marginales dentro de la estructura económica colombiana⁶⁸. Podemos, creo, afirmar, sin posibilidad grave de equivocación, que la fisonomía socio-cultural de las poblaciones de la costa pacífica y, entre ellas, de Iscuandé se ha mantenido prácticamente invariable, paralelamente a sus condicionamientos etnohistóricos (población negra mayoritaria, 10% aproximadamente de mulatos), desde comienzos de la segunda mitad del siglo XIX hasta hoy. Tampoco, pues, puede estar en este período (de características iguales a la situación actual) la génesis de la extraña distribución geográfica de rasgos lingüísticos que deseamos explicar.

Esta doble eliminación de segmentos temporales que hemos realizado limita nuestra investigación sobre las estructuras sociológicas del área de Iscuandé al período (aproximado)

⁶⁷ ROBERT C. WEST, *Folk Mining in Colombia*, en *Economic Geography*, t. XXVIII, 1952, págs. 323-330; NINA S. DE FRIEDEMANN, *Güelmambi: formas económicas y organización social*, en *Revista Colombiana de Antropología*, t. XIV, 1966-1969, págs. 55-70; AQUILES ESCALANTE, *La minería del hambre: Condoto y la Chocó-Pacífico*, Barranquilla, 1971.

⁶⁸ Cfr. IGNACIO RODRÍGUEZ GUERRERO, *Geografía económica de Nariño*, Pasto, 1961; MILCIADES CHAVES, *Nariño*, Bogotá, Ministerio del Trabajo, 1959.

1650-1850. Y creo que es en este período en el que, en efecto, podemos encontrar los factores causales del fenómeno sincrónico que nos ocupa a través de un tercer proceso de carácter etnohistórico y de sus lógicas implicaciones socio-económicas y culturales.

Después de un primer estadio temporal hispánico (1612-1650?) en el que a una mayoría de indios encomendados se superpone una minoría directiva hispánica (española o criolla) y antes de un tercer y último estadio (1852 hasta la actualidad) en que sólo se encuentra en la región, salvo casos extrañamente marginales⁶⁹, una población homogénea negra o mulata (ésta última muy minoritaria y con tendencia a la desaparición) de nivel socio-económico y cultural ínfimo, el período 1650-1850 ofrece características poblacionales (y, por lo tanto, también, rasgos culturales y sociológicos) diferentes. En este segmento temporal, delimitado por las fechas indicadas, el área de Iscuandé (al igual que otras zonas costeras del Pacífico colombiano como Barbacoas, Santa Bárbara, San Juan de Micay, etc.) queda dividida en dos subáreas claramente diferenciadas: la constituida por las zonas rurales y, en especial, por los territorios ribereños de los ríos en los que se practica la minería de oro por cuadrillas de esclavos y la formada por la localidad de La Paz del Espíritu Santo (actual pueblo de Iscuandé). En aquélla la actividad única y exclusiva (salvo los cultivos destinados a proveer de alimento a los mineros, realizados también por esclavos) es la servil de extracción de mineral aurífero, la población que en ella habita es exclusivamente negra esclava, a cargo, generalmente, de capataces de cuadrilla negros o mulatos (en raras ocasiones blancos), y las posibilidades de contacto con la minoría directiva hispánica prácticamente inexistentes⁷⁰. En ésta, por el contrario, habita, servida por 'esclavos de casa', encargados de las atenciones domésticas, una pequeña pero homogénea po-

⁶⁹ Me refiero a los núcleos blancos de los caseríos de San Juan de la Costa, La Vigía, Amarales, Boquerones, Mulatos y La Loma, en el litoral de Nariño, al norte de Tumaco, aún sin estudiar histórica y antropológicamente.

⁷⁰ Cfr. los documentos transcritos por mí en el trabajo citado en la nota 61.

blación blanca constituida por la minoría directiva de las actividades económicas de la zona (propietarios de minas, administrativos y otros dependientes de las mismas), por los funcionarios de la Corona (posteriormente a 1820, de la República) encargados del control político y, sobre todo, económico del área (oficiales de la Real Hacienda, contadores, escribanos) y por algunas otras personas, también españolas o criollas (sacerdotes, comerciantes, etc.)⁷¹. Estas familias, cuyos apellidos aún se perpetúan en la historia oral tradicional de Iscuandé⁷², gozaban de elevados ingresos económicos, que les permitían mantener un alto *status* social exteriorizado en formas de relación, actividades vitales, modalidades de consumo de bienes materiales (vajillas, ropas, muebles) y conocimiento y apropiación de rasgos culturales (poesía, cuadros) que pueden parecer increíbles ante la desolada perspectiva urbana que presentan hoy las antiguas localidades coloniales de la costa pacífica, pero que están recogidas y testimoniadas en documentos del Archivo Central del Cauca e, incluso, en obras literarias como la de Fray Juan de Santa Gertrudis y evocadas aún, ya como sombra de una realidad que fue, por algunas construcciones de Barbacoas.

A mi parecer, es en esta dualidad étnica, socio-económica y cultural, de más de dos siglos de duración, establecida en la zona de Iscuandé (y en otras del Pacífico colombiano) entre un área servil, de población negra, aislada, reducida a una pura vida animal encaminada únicamente a la prestación de fuerza de trabajo en 'los ríos' del interior, y otra área urbana, de población hispánica en su minoría directiva, do-

⁷¹ En el documento citado en la nota 61, referente a Iscuandé, figuran por ejemplo, don Martín de Morales, Alférez Real y Regidor Alcalde Ordinario; don Felipe Orozco, Alcalde Ordinario y Oficial de la Real Hacienda; el Capitán José de la Guerra Valdés y los vecinos Felipe de Nabia, Martín de Morales Portocarrero, Gabriel de la Carrera y Eduardo Enrique Delgado de Salas. En otros documentos del Archivo Central del Cauca, que se publicarán próximamente, con un estudio mío, en la revista de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico, se da una visión muy animada y sugestiva de la vida social y de los problemas económicos de Iscuandé durante el siglo XVIII.

⁷² Portocarrero, Estupiñán, Reina, Satizábal, Córdova, Prado, Ramírez, Payán, Arroyo, Salas, Olaya.

tada de un alto nivel de ingresos, de un elevado *status* social y de la posibilidad de cultivar, aunque haya sido minoritariamente, refinamientos vitales y culturales similares a los que, en la misma época, se practicaban en otras zonas de la América española, en la que se encuentra la génesis causal de la situación lingüística actual en el municipio de Iscuandé.

En efecto, parece obligado postular, como corolario lingüístico de una situación sociológica como la descrita, un desarrollo divergente de las estructuras de la lengua castellana en cada una de las dos áreas mencionadas. Mientras en 'los ríos' del interior de la comarca el español, sobre una base 'criolla' progresivamente relexificada y reestructurada hacia la lengua de superestrato, se habría desarrollado sin la presión de unas normas estabilizadoras (inexistentes, evidentemente, en unas comunidades de esclavos sin contacto alguno con la capa social directiva blanca) y, por lo tanto, en libertad de desarrollar tendencias lingüísticas fuertemente diferenciadas del *standard* de lengua aceptado en los estratos superiores de la población urbana del área ⁷³ como la velarización de /r/, la vocalización de -l- implosiva y la evolución -d- > -r-, fenómenos similares a los que encontramos en otras zonas, igualmente relegadas, de la América de habla española ⁷⁴, en Iscuandé la sociedad urbana, constituida, en su núcleo prestigioso e influyente, por una minoría homogénea de españoles y criollos blancos, habría, por el contrario, preservado un tipo de habla relativamente poco evolucionada, paralela a la socialmente aceptada en los mayores centros orientadores del segmento geográfico occidental de la Nueva Granada (Popayán, Cali, Pasto), que, lejos de incorporar a su norma lingüística rasgos innovadores sin prestigio alguno, mantenían por el contrario, al menos en

⁷³ Cfr. BERTIL MALMBERG, *L'extension du castillan et le problème des substrats*, en *Actes du Colloque International de Civilisations, Littératures et Langues Romanes*, Bucarest, 1959, págs. 249-259 y mis propios trabajos *La velarización de /R/ en el español de Puerto Rico*, en *Revista de Filología Española*, t. XLIX, 1966, págs. 181-227 y *La desfonologización de /R/ - /R/ en el dominio hispánico*, en *Thesaurus*, t. XXIII, 1969, págs. 1-11.

⁷⁴ Provincias de Cibao y Seibo en Santo Domingo, áreas de Puerto Rico y, quizá, Cuba, zona del Chocó en Colombia, etc. Véanse las referencias bibliográficas que facilito en las notas 49, 50 y 51 de este mismo trabajo.

determinadas áreas como Popayán y Pasto, estadios conservadores en varias realizaciones lingüísticas (-s y -ʃ- implosivas conservadas, no neutralización de -r-/-l-, etc.), todo ello como signo de *status* socio-económico y como expresión de pertenencia a una clase determinada dentro de la comunidad. Esta sería, a mi parecer, la situación (sociológica y lingüística), prolongada durante dos siglos, que determinó, propagándose en sus consecuencias a través del tiempo, la actual distribución geográfica de fenómenos fonéticos, a primera vista extraña, en la comarca de Iscuandé, claramente coincidente, en su determinación diatópica, con las dos subáreas, diferenciadas territorial y socio-económicamente, que se dieron, de 1650 a 1850, en este territorio.

A tal proceso causal diacrónico, basado en datos de etnohistoria y de historia social, podría objetársele, sin embargo, que, habiendo desaparecido del área de Iscuandé desde 1852 la minoría directiva blanca, a la que he atribuido una función esencial en la preservación en esta localidad de un tipo de habla conservadora, no parece lógico postular un mantenimiento de rasgos lingüísticos, diferenciados respecto a los propios de 'los ríos', que ya no podían ser realizados y propagados por dicha capa directiva, emigrada a Pasto, Popayán o Cali. Esta posible objeción carece, a mi parecer, de fuerza, pues ignora dos principios fundamentales en historia lingüística: el proceso de ósmosis (casi imperceptible, pero eficaz) que propaga lentamente los fenómenos propios del habla de los grupos influyentes hacia los estratos inferiores de la sociedad estamental y el carácter secular, lentísimo, de los procesos de cambio lingüístico⁷⁵. En mi opinión los rasgos propios de la minoría directiva blanca de Iscuandé fueron incorporados, lenta pero progresiva e incesantemente, al sistema lingüístico de la población negra urbana de la localidad ('esclavos de casa' y, sobre todo, negros libres, inexistentes entre los 'esclavos de mina') que participaban, así, de un símbolo social prestigio-

⁷⁵ Sobre la teoría de Menéndez Pidal respecto a esta cuestión puede verse DIEGO CATALÁN MENÉNDEZ-PIDAL, *La escuela lingüística española y su concepción del lenguaje*, Madrid, 1955, págs. 67-85.

so, imitado de la capa social superior, y, sobre todo, afirmaban, a través de él, su diferenciación, psicológica sobre todo pero también, hasta cierto punto, objetiva, respecto a los esclavos de 'los ríos', cuyas modalidades de habla serían cuidadosamente evitadas como símbolo de *status* inferior.

Una vez abandonada la zona de Icuandé, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, por las familias blancas criollas, habría sido la población de color de la localidad (mulatos, negros libres de manumisión antigua, etc.) la que habría preservado este nivel de habla, de características conservadoras, no ya en busca de una 'identificación' sociológica con la minoría blanca desaparecida, lo que sería primeramente superfluo y, luego, imposible, sino, primordialmente, en orden a poner, por este procedimiento, en práctica lo que los sociólogos llaman 'función diferenciadora' del lenguaje respecto a los exesclavos, pobres, ignorantes y selváticos, de 'los ríos', ahora, también, libres pero, a pesar de ello, despectivamente considerados por los moradores urbanos de Icuandé. Posiblemente, durante un tiempo, esta diferenciación, simbolizada en el empleo de sistemas lingüísticos no coincidentes dentro de un mismo diastema, de los icuandereños respecto a los habitantes de 'los ríos' pudo apoyarse en elementos objetivos (vivienda, vestido, ingresos, movilidad vertical, comunicación con los centros urbanos prestigiosos, etc.). Hoy día esos elementos han desaparecido y el nivel de vida de los pobladores de Icuandé, progresivamente deteriorado, en poco se diferencia del de los habitantes de 'los ríos', pero, a pesar de ello, aún los icuandereños expresan enérgicamente su orgullo de grupo, su rechazo a ser considerados como los mineros de 'los ríos' y su convencimiento de que representan, aun en su pobreza,

⁷⁶ Es interesante a este respecto la observación que me hizo un icuandereño, al tocar este tema: "Icuandé se dañó cuando llegaron los morenos". Mi interlocutor se refería, evidentemente, a los habitantes de 'los ríos' que afluyen a las zonas limítrofes al pueblo desde mediados del siglo pasado, como consecuencia de la emancipación de esclavos en 1852. Lo sorprendente y sintomático de esta frase es que quien me la decía era, también, 'moreno' (negro, no mulato), pero, desde su punto de vista, su observación era lógica. El se consideraba representante de la cultura urbana de Icuandé, donde vivió siempre su familia; conocía vagamente, por tradición oral, la importancia pasada de Icuandé, de la que se sentía orgulloso, y

una cultura urbana, heredera de épocas más brillantes cuyo recuerdo se transmite por tradición oral, diferente y superior a la de los 'morenos' del área rural ⁷⁶. Creo que este fenómeno, comprobable en la actualidad de modo inmediato (es uno de los temas de conversación que saltan inmediatamente al tomar contacto con un iscuandereño), confirma plenamente mi interpretación del fenómeno de persistencia de rasgos lingüísticos conservadores en el pueblo de Iscuandé frente al carácter innovador, revolucionario, del fonetismo de 'los ríos', semejante al que se da hoy en zonas mineras similares del Chocó ⁷⁷.

Es cierto, sin embargo, que los rasgos lingüísticos de 'los ríos' van penetrando, lenta pero perceptiblemente, en Iscuandé ⁷⁸ y que la cohesión lingüística de este grupo social urbano, carente de todo apoyo que no sea el psicológico en su actitud de diferenciación respecto al habitante de 'los ríos' parece disminuir algo, pero, a pesar de ello, creo que aunque, previsiblemente, el sistema fonético innovador de esta última zona acabe imponiéndose también en Iscuandé, el proceso será, sin duda, lento y su culminación lejana ⁷⁹.

Si la hipótesis causal que he expuesto más arriba es cierta (y la coincidencia de los datos sincrónicos con los condicionamientos diacrónicos enumerados parece demasiado exacta para ser fortuita), pienso que, al igual que en la primera parte de este trabajo quedó de manifiesto, tomando como base los forzosamente limitados datos extraídos de una en-

para su conciencia histórica subjetiva, los 'morenos' eran solamente los de 'los ríos' mientras que los iscuandereños raizales se autoexcluyeron del ámbito abarcado por esta denominación, más socio-cultural que biológica.

⁷⁷ Cfr. LUIS FLÓREZ, *El habla del Chocó*, en *Thesaurus*, t. VI, núm. 1, 1950, págs. 110-116 y, del mismo autor, la ob. cit. en nota 2, *passim*.

⁷⁸ He oído en esta localidad, aunque esporádicamente, casos de /i/, semi-velarizada y de -d- > -r-, sobre todo en mujeres jóvenes y niños, e incluso un caso de vocalización de -l- implosiva.

⁷⁹ ¿Quizá en el Chocó la modalidad rural de lengua, semejante a la de 'los ríos' del litoral nariñense, se impuso ya a una modalidad conservadora que pudo haber existido en los viejos centros administrativos coloniales (Nóvita, por ejemplo), en un proceso paralelo, pero más rápido, al que se da en Iscuandé? No tengo pruebas suficientes para afirmarlo como algo más que posibilidad. Quizá la situación cambie cuando conozcamos mejor la fisonomía lingüística del Chocó.

cuesta lingüística que abarcó solamente el municipio de Iscuandé, la necesidad de una conexión, interna y profunda, entre dialectología y sociología lingüística (sincronía y diastatía) en esta segunda, partiendo de hechos geográficamente determinados dentro de la misma área, ha quedado suficientemente resaltada la necesidad, complementaria, de establecer un vínculo, igualmente interno y básico, entre dialectología e historia social (sincronía y diacronía), contribuyendo así a proponer, a partir del examen de un microcosmos dialectal paradigmático, un posible modelo metodológico extrapolable a más amplios ámbitos territoriales, que quizá pueda ser útil, por su consideración simultánea y coherente de las tres dimensiones establecidas por L. Flydal⁸⁰, en otros trabajos de dialectología sobre áreas hispanoamericanas.

Deseo, finalmente, apuntar el hecho de que la metodología aquí presentada como aconsejable para el estudio de fenómenos lingüísticos en macro y microcosmos sociales guarda un paralelismo prácticamente perfecto con la propugnada, dentro de su ámbito particular, por las más recientes orientaciones de la antropología social⁸¹. Ello me parece particular-

⁸⁰ *Remarques sur certains rapports entre le style et l'état de langue*, en *Norsk Tidsskrift for Sprogvidenskap*, t. XVI, 1951, págs. 240-257. Para una elaboración cuidadosa y actual de la formulación de Flydal, véase JOSÉ PEDRO RONA, *A Structural View of Sociolinguistics*, en PAUL L. GARVIN (ed.), *Method and Theory in Linguistics*, La Haya, 1970, págs. 199-211.

⁸¹ Tomo en cuenta la postura teórica de E. R. LEACH, el cual, criticando la concepción de la realidad sociológica de una comunidad como un sistema totalmente coherente (B. Malinowski), hace hincapié en la existencia, dentro del mismo, de rasgos e, incluso, de conjuntos de rasgos divergentes respecto al sistema considerado y que deben ser, también, tomados en cuenta por el antropólogo, aun cuando ello represente el abandono de un modelo homogéneo de sociedad y la adopción de otro, contradictorio en cuanto a sus características internas, pero mucho más cercano a la realidad. También me refiero a la reivindicación por parte de autores como Balandier, Mercier, Berque, Gluckman, etc., del eje temporal, diacrónico, en las investigaciones antropológicas, no en sustitución del enfoque sincrónico de las mismas sino con carácter complementario, pero necesario, respecto al mismo, pues de ignorarlo se ignoraría también el esencial dinamismo ínsito en la realidad social. Cfr. E. R. LEACH, *Rethinking Anthropology*, Londres, 1959, y *Political Systems of Highland Burma*, Londres, 1954; G. BALANDIER, *Anthropologie politique*, Paris, 1967 y *Sens et puissance*, Paris, 1971; P. MERCIER, *Tradition, changement, histoire: les Somba du Dahomey septentrional*, Paris, 1968; J. BERQUE, *Structures sociales du Haut-Atlas*, Paris, 1955; M. GLUCKMAN, *Custom and Conflict in Africa*, Oxford, 1960.

mente significativo en cuanto a su validez teórica teniendo en cuenta no sólo las estrechas relaciones que hoy se dan entre las investigaciones lingüísticas y las antropológicas, sino, y sobre todo, la posibilidad, postulada tanto por lingüistas como por antropólogos⁸², de que la ciencia del lenguaje se integre, en cuanto a su campo fundamental de intereses, dentro del, más amplio, correspondiente a la antropología cultural.

GERMÁN DE GRANDA.

Universidad Autónoma de Madrid.

⁸² R. JAKOBSON, *Essais de linguistique générale*, Paris, 1963, págs. 25-42; C. LÉVI-STRAUSS, *Anthropologie structurale*, Paris, 1958, capítulo IV.